

Lo que realmente aprendí en una Escuela de Biblioteconomía

En 1999 la revista *MSRRT Newsletter: Library Alternatives*, boletín de Minnesota Library Association Social Responsibilities Round Table, publicó el artículo “What I Really Learned in Library School” de Karen Elliott. Posteriormente fue también publicado en *Library Juice* y sirvió como texto de debate en el Congress on Professional Education de la Asociación Americana de Bibliotecas (ALA). Ahora, con la ayuda de Elena Yáñez y Carmen Valle, lo hemos traducido y lo presentamos a los lectores de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. Agradecemos las facilidades dadas por Chris Dodge, editor de *MSRRT Newsletter*.

La creatividad únicamente se valora si sirve para conseguir un empleo en el futuro.

Trabajar en equipo es bueno. La autonomía es mala.

Nunca ayudes a tus compañeros de curso en las tareas o deberes adicionales a no ser que os hayan mandado específicamente que se realicen en grupo.

Buscar en dos o tres fuentes no es suficiente para responder a una consulta. Debes intentar, al menos, dos fuentes impresas, dos sitios Web, y, quizá, sea ideal una búsqueda en *Dialog* (1).

Dar coba te abre puertas.

Las bibliotecas nunca tienen que ver con la política. Las bibliotecas siempre tienen que ver con la política.

Es deseable darle un carácter de gestión empresarial a la actividad bibliotecaria.

Todos los bibliotecarios que sean inteligentes y tengan talento invariablemente terminan trabajando en el sector privado, que es lo que les corresponde.

Si te parece que estás en un programa MBA (Master de Administración de Empresas) en vez de en un programa MLS (Master de Biblioteconomía), es que estás en una buena escuela.

La palabra “bibliotecario” puede resultar malsonante. Usa “profesional de la información”, para evitar esos riesgos.

Si no quieres aprender programación o cómo implementar bases de datos, no tienes ambición.

Si no quieres introducirte en gestión, no tienes ambición.

Más del 50% de los bibliotecarios referencistas responden a las consultas de forma incorrecta, y eso es porque no han ido a nuestra escuela.

Todos los buenos bibliotecarios referencistas desean convertirse en agentes (*brokers*) de la información o en consultores de la información.

Todos los buenos catalogadores desean catalogar fuentes de Internet y nada más. Si quieren que se les tome en serio, deberían también ser expertos en SGML (2) y metadatos.

Es una buena idea subcontratar la catalogación de los materiales impresos.

Los bibliotecarios infantiles son masoquistas. Nadie los entiende ni quiere entenderlos.

Cualquiera que no tenga un MLS y se llame a sí mismo bibliotecario sufre delirios de grandeza.

Es obligado considerarte a ti mismo y a la profesión que has elegido muy muy en serio.

Debes distinguirte únicamente por los logros académicos y no por los rasgos de personalidad.

El desarrollo de la colección consiste en equilibrar los presupuestos y el trato con los vendedores. No se requiere actividad intelectual.

Ponerle coto a Internet es malo al menos que: a) sea una sección para niños, o b) la dirección de la biblioteca lo desee.

Aunque la actividad bibliotecaria a nivel de gran empresa es la ideal, la académica puede ser aceptable si se trata de una institución ACRL (3) y tú eres un profesor universitario con ganas de ascender.

No está permitido el activismo político en el trabajo. A menos que ganes.

Si no puedes citar literalmente las cinco leyes de la biblioteconomía establecidas por Ranganathan, eres un pringado.

No te preguntes (en alto) por qué los técnicos de tu departamento no tienen la carrera de Informática.

No esperes que ninguno de tus profesores haya trabajado en una biblioteca de verdad en los últimos 20 años.

No esperes que ninguno de tus profesores haya trabajado en una biblioteca de verdad en ningún momento de su vida. ☒

Karen Elliott

(Publicado en *MSRRT Newsletter: Library Alternatives*, Spring 1999, v. 12, n. 1, boletín de Minnesota Library Association Social Responsibilities Round Table)

Notas

- (1) Dialog: el autoproclamado servicio de información más grande del mundo. Localizado en Estados Unidos, ofrece más de 450 bases de datos en todos los ámbitos del conocimiento.
- (2) SGML: Standard Generalized Markup Language o Lenguaje de Señalización General Normalizado. Permite que la estructura de un documento pueda ser definida en base a la relación lógica de sus partes. Podría decirse que es un lenguaje para escribir otros lenguajes.
- (3) ACRL: Association of College & Research Libraries, división de la American Library Association (ALA) que agrupa a unos 11.000 bibliotecarios de bibliotecas académicas.